

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Acerca de la unidad y la multitud en las experiencias de dos movimientos sociales de América Latina: Asambleas Barriales y la Promotora" .

Falleti , Valeria y García Zapata , Víctor.

Cita:

Falleti , Valeria y García Zapata , Víctor (2008). *Acerca de la unidad y la multitud en las experiencias de dos movimientos sociales de América Latina: Asambleas Barriales y la Promotora"*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/620>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, Diciembre 2008

Título: Acerca de las nociones de unidad y multitud en los movimientos sociales. Reflexiones a partir de dos casos latinoamericanos.

Autores: Dra. Valeria Falletti y Mtro. Víctor García Zapata

Institución: CEIICH UNAM y Postgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM

Resumen

La presente ponencia trabaja sobre las expresiones políticas contemporáneas, las cuales suscitan una discusión en torno a la unidad y la multitud. Dicho debate se estableció principalmente en el ámbito del pensamiento político y repercute en un aspecto central de la democracia: la representación política. En esta oportunidad, analizamos el debate sobre la unidad y la multitud a partir de dos movimientos sociales. Los casos estudiados son, en primer lugar, las *Asambleas Barriales* que surgieron en la Argentina en diciembre de 2001 en el marco de una profunda crisis político-financiera. Las mismas cuestionaban las instancias de representación política en torno al lema “*que se vayan todos*”. El segundo caso estudiado es *La Promotora de la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo* en México, un frente de organizaciones que se conforma bajo el desafío de revisar y criticar a las iniciativas y políticas llevadas adelante por el PAN durante el período de la alternancia democrática¹.

Introducción

En la presente ponencia nos proponemos dar cuenta de las expresiones políticas contemporáneas que suscitan la discusión acerca de las formas de organización política basadas en la unidad y la multitud. Si bien dicho debate se estableció principalmente en el ámbito del pensamiento político; en esta oportunidad pretendemos continuar el mismo a

¹ La elaboración de esta ponencia tiene como precedentes: la tesis doctoral en Ciencias Sociales con orientación en Sociología realizada en FLACSO-sede México, con título “Hacia la restitución del daño subjetivo y social. Los sectores medios de Buenos Aires en el “cacerolazo” y en las Asambleas Barriales” así como también la investigación de la estancia post doctoral realizada en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM bajo la asesoría del Dr. Jorge Cadena Roa. Asimismo el proyecto de tesis de Víctor Zapata García con título “Los procesos de unidad del movimiento social mexicano, 2000-2006” que está realizando en la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM con dirección de la Dra. Margarita Favela.

partir del estudio de dos movilizaciones sociales: las Asambleas Barriales en Buenos Aires (Argentina) y la Promotora de la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo en México (en adelante “La Promotora”). De esta manera, observamos que en los aspectos organizativos y relacionados al proyecto político está presente la lógica de la unidad y la multitud. Estas lógicas tienen efectos sobre las formas de participación social y política de los movimientos sociales así como también en las maneras de significar e interpelar a los gobiernos.

Las Asambleas Barriales surgen en el marco de la crisis política y económico-financiera ocurrida en diciembre de 2001 en Argentina; por su parte la Promotora aparece en torno al proyecto de construir una reacción defensiva y crítica ante las iniciativas que estaba llevando adelante el PAN, un tiempo después de este propósito inicial este Frente se constituye en una “organización de organizaciones”. La iniciativa del movimiento social mexicano empieza a ser pensado durante el transcurso de 2001, es así que en noviembre de 2002 se reúnen organizaciones de distintos perfiles -sindicales, estudiantiles y sociales- y en mayo de 2003 se constituye formalmente la Promotora.

La presente ponencia se estructura en tres partes: en *la primera sección* desarrollamos discusiones en torno a la unidad y la multitud. Continuamos dicho debate con la crítica que la post hegemonía realiza a la forma hegemónica de articulación de la política. Asimismo, señalamos los aciertos de la democracia radical respecto de visiones institucionales de la política. En una *segunda parte* realizamos una caracterización de los casos de movilización argentino y mexicano teniendo en cuenta sus principales aspectos y componentes. En una *tercera sección* desarrollamos los proyectos políticos en disputa al interior de las Asambleas Barriales. Por un lado, estaban quienes adherían a una instancia organizativa signada por la coordinación; por el otro, estaban aquellos que planteaban que las asambleas formaban parte del entramado de las redes sociales. Por esto, tanto la discusión al interior de las asambleas como su lema en torno a “*que se vayan todos...*” conmueven un aspecto central de las democracias modernas: la representación política². El cuestionamiento de esta característica adquiere relevancia en

² Los problemas de la representación política adquieren sentido en una sociedad signada por la desconfianza a los gobernadores que se enmarca en una concepción más amplia: la política de la desconfianza. Esta última tiene por objetivo velar por que el poder sea fiel a sus compromisos y se

las sociedades actuales signadas por la “política de la desconfianza” (Rosanvallón, 2007). En el caso de la Promotora, por el contrario, ha habido consenso sobre el proyecto político en función del establecimiento de un Programa Mínimo No Negociable. Es así que en este caso, hacemos referencia a los significados desplegados acerca de la *unidad* y la *articulación*, ambas consideraciones de carácter fundamental dado que la Promotora se proponía constituir una “organización de organizaciones”. Asimismo mostramos la manera en que la construcción de la unidad se va estableciendo a partir de la percepción que se tiene de los otros -generalmente, referidos a las organizaciones específicas como las sindicales, estudiantiles y sociales- y a partir de la percepción que los otros tienen de uno mismo.

I

Los aportes de Gilles Deleuze se constituyen en un referente que nos permiten dar cuenta de las transformaciones ocurridas en el terreno político de los últimos tiempos en torno a “lo uno” y a lo múltiple. Con el primero se alude a una manera centralizada y representativa de funcionamiento. Desde la otra perspectiva se señala la importancia de sostener una lógica de multiplicidad que permita relevar elementos de novedad de las experiencias sociales. La multiplicidad se sostiene en lo rizomático (el rizoma es una figura tomada de la botánica) que se caracteriza por no tener una raíz central a partir de la cual se bifurcan raíces sino que éstas se entremezclan sin poder identificar un eje organizador, son raíces de raíces. En el caso de la lógica centralizadora se habla de saberes arborificados pues remiten a un “tronco” central. Cabe mencionar que preferimos hacer referencia a la “lógica” dado que entendemos a las lógicas sociales como

encuentre al servicio del bien común. Tal desconfianza democrática se expresa y se organiza de múltiples maneras, entre las cuales se pueden destacar tres modalidades: los poderes de control, las formas de obstrucción, la puesta a prueba a través de un juicio. A la sombra de la democracia electoral – representativa, estos tres contrapoderes dibujan los contornos de lo que el autor propone llamar una *contrademocracia* (Rosanvallón, 2007: 27). La distinción entre la contrademocracia y la democracia es analítica, dado que estos dos ámbitos nunca dejaron de estar relacionados. Es decir, lo viejo y lo nuevo, el liberalismo y la democracia, el poder social informal y la vida de las instituciones regulares se encuentran entrelazados. Es así que la historia social y la institucional no pueden separarse. Según la apreciación del autor lo “social” en principio es la contrademocracia; en efecto es la fuerza material, la resistencia práctica y la reactividad directa. En su esencia es problema, sanción y cuestionamiento. Mientras que la democracia electoral representativa obedece a los ritmos lentos de las instituciones, por su parte la contrademocracia no obedecería a ninguna restricción (Rosanvallón, 2007).

involucrando un sistema enrarecido de enunciaciones, es decir, un sistema de reglas que trazan un horizonte dentro del cual algunos objetos son responsables mientras que otros están excluidos. Así, podemos hablar de la lógica del parentesco, del mercado, entre otros (Laclau, 2005: 150). Este autor diferencia a la lógica social de la política, pues esta última tiene algo específico. Mientras que las lógicas sociales se fundan en el seguimiento de las reglas, las lógicas políticas están relacionadas con la institución de lo social. Sin embargo, tal institución surge de demandas sociales y es, en tal sentido, inherente a cualquier proceso de cambio social. Este cambio tiene lugar mediante la articulación variable de la equivalencia y la diferencia, y el momento equivalencial presupone la constitución de un sujeto político global que reúne una pluralidad de demandas sociales.

La multitud es la forma de existencia social y política de los muchos en tanto muchos: forma permanente, no episódica o intersticial (Virno, 2003: 12). Este autor realiza una interesante distinción entre el *pueblo* y la *multitud*. En esta última no se trata de “tomar el poder”, de construir un nuevo estado, un nuevo monopolio de la decisión política sino defender experiencias plurales, formas de democracia no representativa, usos y costumbres no estatales (Virno, 2003: 36). Una de las diferencias fundamentales entre el pueblo y la multitud es que esta última tiene como presupuesto el “uno” que es más universal que el estado. El ejemplo típico de la multitud contemporánea post fordista es fomentar el colapso de la representación política, no como un gesto anarquista sino como una búsqueda realista de nuevas formas políticas. Sostiene Virno (2003) que con la “multitud” lidiamos con un concepto sin historia y sin léxico, mientras que el de “pueblo” es un concepto completamente codificado (para el que se cuenta con palabras congruentes). Ser multitud no impide de hecho producir plusvalor. La clase obrera ya no responde al modo de ser del pueblo sino más bien al de multitud, pierde el semblante de pueblo y adquiere el de multitud (Virno, 2003).

La multitud no es antitética a la idea de articulación aunque no se la conciba en términos de relaciones de equivalencia. Pues concebirla de esta manera *puede implicar anular las singularidades constitutivas de la multitud*. Esto no significa que la multitud niegue al Uno sino que persigue una forma de unidad que contempla la existencia político-social de *los muchos en tanto muchos* (Arditi, 2007: 10). El hecho de dar lugar a las singularidades constitutivas de la multitud implicaría, según Santiago Carassale,

analizar *la demanda de la demanda*. Desde esta perspectiva, el equívoco de los planteamientos de Laclau está en equiparar a la política únicamente al momento hegemónico (de aparición del pueblo). Por esto, se destaca la importancia de identificar nuevos procedimientos que sí reconozcan demandas no reconocidas en el proceso populista (Carassale, 2007: 146).

Como ya planteamos anteriormente, las posiciones de los movimientos sociales respecto de la unidad y la multitud son diferentes. En el caso de las asambleas se planteaba esta disputa, entre otras³, al interior del proyecto político. En cambio, para la Promotora la concepción de la multitud no sólo no obtuvo afinidad entre sus integrantes sino que generaba cierto rechazo en los mismos.

Estas dos formas de producción de conocimiento/saberes y acción colectiva se hacen presentes también en la discusión de la post hegemonía respecto a la hegemonía. Benjamín Arditi (2007) plantea que para Laclau y Mouffe en “*Hegemonía y proyecto socialista*” la forma hegemónica de articulación termina siendo la expresión paradigmática de la política, restringiendo la posibilidad de pensar “otras” expresiones de la política. La forma hegemónica de articulación tiene lugar cuando un “nombre” –que generalmente surge de un particular- adquiere valor universal, entonces es posible que las demandas sociales particulares logren articularse y coordinarse a partir de ese nombre que tomó lugar universal. Frente a esta consideración, Arditi plantea que hay “otras” expresiones de la política que no necesariamente se articulan tales como las maneras rizomáticas de la política o bien las redes sociales. Así lo expresa: “Las articulaciones de tipo hegemónicas podrán ser contingentes, pero la forma hegemónica termina siendo necesaria. Con ello los autores han desplazado el concepto y la práctica del plano óntico al ontológico: la hegemonía es algo que atañe al ser de la política” (Arditi, 2007: 5). En este sentido, el mismo autor luego expresará: “Es por ello que no ven el problema de “cómo vincular” como un tema pertinente, los autores ya saben la respuesta de antemano a través del argumento circular que señala la hegemonía” (Arditi, 2007: 7).

³ La disputa planteada en las asambleas barriales sobre el proyecto político que tiene efectos en las formas de organización del movimiento social, es una de las tensiones identificadas. Es posible dar cuenta de otras, tales como las tensiones identificadas entre el vecino y el militante, entre las formas de toma de decisión horizontal y el estilo vertical, entre las maneras de accionar y pensar de los jóvenes y sus diferencias con las concepciones de los adultos. En esta oportunidad, consideramos los elementos relativos al proyecto político y la organización de las asambleas, dado que en éstos adquiere sentido la mencionada disputa.

En estas consideraciones se está apuntando a la “naturaleza”, procedencia de las demandas y su forma de vinculación. Es decir, ¿es posible que todas las demandas se articulen en cadenas de equivalencias⁴ o, más bien, existen otras formas de vinculación? ¿Cuáles son estas otras formas de articulación y de expresión de la política? En este punto Ardití trabaja varios ejemplos, partiendo de nociones tales como la lógica *rizomática* de la política de Deleuze –manera que prevalece en las movilizaciones actuales tales como el movimiento globalifóbico, las intervenciones en espacios públicos organizados vía Internet, las coaliciones políticas, a diferencia de las formas programáticas del accionar político-; el *éxodo* noción propuesta por el autor italiano Virno –por el que las movilizaciones están propensas a desentenderse y repudiar el poder estatal-; y la idea promovida por Holloway de que para cambiar el mundo *no hace falta tomar el poder*. La *política viral* en la que importan la conectividad entre las redes sociales. Finalmente la idea de *multitud* (y ya no hegemónica) en que las acciones políticas se expresan de Antonio Negri. Se alude a la “multitud” con la intención de resaltar la pluralidad en contraposición a la unidad de la soberanía de Hobbes. Teniendo como referentes a Spinoza y Beasley-Murray, se sostiene que la multitud es un espacio social y político conformado por singularidades con una tendencia a agregar nuevas singularidades con el propósito de unir las todas en una relación de variación continua (Beasley-Murray 2003 citado en Ardití, 2007).

1. La presentación de los casos estudiados

Las *Asambleas Barriales* comenzaron a constituirse después del “Cacerolazo” ocurrido el 19 de diciembre de 2001 en Argentina por el que la gente de manera espontánea y sin mayores miramientos salió a las calles golpeando sus cacerolas como forma de protesta ante el gobierno de Fernando de La Rúa. Las asambleas barriales se conformaron con la

⁴ Con el fin de comprender la relación equivalencial entre las demandas sociales, ésta se diferencia de una *petición*: cuando la demanda es satisfecha allí termina el problema. Pero si la demanda no es satisfecha, la gente puede comenzar y percibir que los vecinos tienen otras demandas igualmente insatisfechas – problemas de agua, salud, educación, etc.-. Si la situación permanece igual por un determinado tiempo, habrá una acumulación de demandas insatisfechas y una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo diferencial (cada una de manera separada de las otras) y esto establece entre ellas una relación de equivalencias. El resultado fácilmente podría ser, si no es interrumpido por factores externos, el surgimiento de un abismo cada vez mayor que separe al sistema institucional de la población (Laclau, 2005: 98-99).

intención de discutir acerca de lo que estaba pasando, sus causas, consecuencias y alternativas. En su funcionamiento elaboraron un proyecto político alternativo al representativo – institucional existente. Es así que en las esquinas se agrupaban personas de muy diversas inscripciones políticas, de clase, género y edad que, animadas por una diversidad de motivos, tomaban la palabra y debatían cuestiones políticas de orden micro y macro, abarcando tanto la limpieza de las veredas del barrio como la ilegitimidad de la deuda externa (sólo por mencionar algunas de ellas) (Fernández, Borakievich y Rivera, 2005). Las asambleas se constituyeron en un espacio social⁵ a partir del cual denunciar a las instituciones políticas, de esta manera priorizaban la *autogestión, la horizontalidad y la democracia directa* ante la *lógica estatal y la representación política* (Ubacyt, 2004-2007). En esta experiencia social se optaba por la toma de decisiones de manera asamblearia ya que la *democracia directa* (y no la representativa) era la forma facilitadora de la autonomía. “Es pensar y actuar con criterio propio, es elegir estrategias auto - referenciadas que partan de los propios intereses y valores” (Thwaites Rey, 2004: 3). Esta es una propuesta utópica dado que si bien es una manera reflexiva de política, no se constituye en una opción real para las democracias modernas (Falleti, 2007).

La *Promotora* junto al Frente Sindical Campesino Indígena Social y Popular representan dos de los principales núcleos de convergencia, de movilización, de elaboración programática y visibilidad de la diversidad de luchas que conviven en México. En ambos casos, se exploraron formas de articulación multisectorial en aras de generar una correlación de fuerzas favorable para el movimiento social frente a los sectores conservadores. Basada en las experiencias de unidad anteriores, ante los riesgos de aprobación de las llamadas reformas estructurales, *La Promotora* constituyó, quizás el primer esfuerzo de unidad amplia del sexenio de Vicente Fox. Es posible afirmar que para muchas organizaciones *La Promotora* implicó un segundo escalón en la articulación

⁵ El lugar de la movilización social contemporánea se articula por el espacio: el barrio, la vereda, el municipio; ya no se articula como en el movimiento obrero por la unidad productiva (Restrepo, 2002: 103). La noción de “lugar” indica que la distinción entre espacios no reside en su distribución dentro de un territorio físico sino en la manera en que se llevan a cabo distintas prácticas dentro de cada espacio (Aguiles Chichu Amparán, 2002: 19). Considerando estas cuestiones, el “lugar” se constituye en el espacio social donde se desarrollan distintas prácticas sociales siendo un articulador privilegiado de la movilización social (no ya la unidad productiva).

de la movilización pues está asentada sobre Frentes Nacionales previamente constituidos⁶.

Así, la Promotora se convirtió en un engranaje que recupera la tradición de Frentes, Coordinadoras, Alianzas, Asambleas y otros semejantes en México. La diversidad de posiciones y la gravedad del diagnóstico de la situación nacional hicieron evidente la necesidad de trascender los objetivos particulares de tal forma que, de la mera resistencia y de la lucha por demandas sectoriales, habría que avanzar hacia la construcción de un proyecto político común (García Zapata, V., 2007).

2. Asambleas Barriales. La disputa de dos proyectos políticos

La década del noventa en la Argentina se caracterizó por un repliegue del Estado (Borón, 2000; Borón, Gambina, Minsburg, 2000), el proceso de desindustrialización (Schvarzer, 2000) y el aumento de la tasa de desempleo, factores que llevaron a un progresivo empobrecimiento de la población local (Feijoó, 2001; Tolkman y O' Donnell, 1999) así como a una revisión teórica y conceptual de la pobreza, dando lugar a distintas denominaciones tales como: “nuevos pobres”, clase media empobrecida (Minujin, edit, 1996; Beccaria y López, 1997; Barbeito y Lo Vuolo, 1995) y “vulnerabilidad social” (Castel, 1991). También nociones como capital social (Kliksberg y Tomassini, 2000; Putnam, 1994; Levi, 1996; Sulbrandt, 1984); y autogestión (Guattari, 1976; Avon, 1978).

Estos procesos de empobrecimiento y de vulnerabilidad política y social se vieron agudizados, ubicando como fecha de quiebre o de evidencia de la crisis el 19 y 20 de diciembre de 2001. Los meses que precedieron a la renuncia del presidente Fernando de La Rúa ocurrida en esta fecha, se caracterizaron por una escalonada tensión política, por una situación fiscal y económica crítica. En este contexto aumentaron el número de demandas incumplidas.

La situación fiscal rígida impuesta por las leyes de convertibilidad y “déficit cero”, sumado a esto la falta de cohesión de la clase política interna la cual fue incapaz de dar respuesta a los problemas de los distintos sectores sociales: al movimiento de desocupados, los *piqueteros* que clamaban por trabajo, a los sectores pobres que pedían

⁶ En la sección IV señalamos los Frentes y organizaciones que constituían a la Promotora.

asistencia social y alimenticia, a la clase media que veía incrementada su situación de vulnerabilidad debido a la inestabilidad financiera y económica, a los pequeños empresarios que siguieron viéndose afectados por la apertura de los mercados y la falta de apoyo gubernamental de manera continua.

En este contexto sociopolítico y económico empiezan a tener lugar protestas sociales de diversa índole: toman mayor visibilidad las protestas existentes como el movimiento de desocupados (MTD) y el movimiento de “las fábricas recuperadas”, por el que los trabajadores luchan por la recuperación de sus puestos de trabajo en las fábricas que sus dueños declararon en quiebra. Se observan manifestaciones nuevas como la participación masiva del Cacerolazo del 19 de diciembre de 2001 y la agrupación de distintos vecinos de los barrios de Buenos Aires conforman las Asambleas Barriales.

En su proceso de conformación se identifican dos proyectos⁷, uno ambicioso que veía en las asambleas la etapa de comienzo de una revolución social (“la fiebre de las reivindicaciones”). Se proyecta entonces un movimiento unificador en el que *confluyan* los distintos grupos y actores del “campo popular” que pretende desarrollarse a nivel nacional. El otro proyecto que confronta con éste, cuestiona las instancias de coordinación entre las asambleas y promueve la idea de constituir *redes* en espacios sociales heterogéneos y en tal caso, crear coaliciones (espacios homogéneos) para acciones políticas específicas. Es decir, se apunta a un proyecto alternativo (sin interpretación revolucionaria) y a las acciones concretas que se podían realizar en el barrio. El proyecto ambicioso se propone interpelar al poder estatal de manera complementaria a la construcción de un contrapoder, en cambio, el segundo plantea la promoción de instancias de participación por “*fuera*” de las instituciones políticas. Observamos entonces que en ambos proyectos se presentan la lógica de la unidad y la multitud.

La experiencia social de las asambleas barriales en sus inicios contenía ciertas características por las cuales era posible aludir al “movimiento asambleario”: con notoria

⁷ Se analizan los escritos producidos por los asambleístas que son una especie de manifiestos políticos. Considerando su nivel de análisis y lectura política se infiere una importante experiencia en militancia política. El hecho de que estén escritos por asambleístas tiene un valor especial y adicional, pues no se trata de intelectuales-investigadores que estudian (estudiamos) las asambleas, sino que son las reflexiones de quienes las conformaron.

presencia en el espacio público, tenían una importante convocatoria de vecinos, visibilidad para los medios de comunicación, era la etapa de gran efervescencia del movimiento, *“los seis meses de primavera”*. Las discusiones que circulaban en esos momentos de mayor presencia en el escenario público señalan elementos de debate relativos a la concepción de política, a la posibilidad de construir una sociedad “paralela” y para esto, a la forma de crear un poder “alternativo”. Al mismo tiempo se analiza la dirección que debe y también puede llegar a tomar los destinos del movimiento asambleario. Para la conmemoración del año de los acontecimientos del “19 y 20” se ha organizado un “Piquete Urbano”⁸ (PU). El 19 de diciembre de 2002 unas 600 personas de más de 45 grupos diferentes realizaron un piquete urbano consistente en el bloqueo del Banco Central, la bolsa de comercio y otras entidades financieras de la zona del micro centro de la ciudad de Buenos Aires. De esta forma, se buscaba atacar los sitios y símbolos del poder económico y transmitir el mensaje de que allí estaba la principal responsabilidad de la crisis argentina, pues no se trataba sólo de acusar a los que detentaban el poder político (documento de Adamovsky, E. “Piquete Urbano y las formas de coordinación asamblearia”, enero 2003⁹)

La complejidad política de los proyectos y los debates resulta poco verosímil al rastrear las apreciaciones de los asambleístas acerca de los objetivos de las asambleas dado que estos últimos no logran cristalizarse en un proyecto común. Sin embargo, es posible observar una actitud constante de búsqueda de los objetivos. Es decir, hacer explícito aquello que podía dar sustento a una sensación que se tenía desde la vivencia, esto es, la importancia de estar con los otros.

“... no se llegó a generar y producir un objetivo común y, me parece, lo veo desde esta óptica porque es lo que me pasó, esta necesidad del otro y de compartir con el otro nunca fue demasiado elaborado.”(ent. 14)

“Era esta cosa fascinante de querer juntarse con los otros. Creo que hubo, lo digo más desde lo personal...” (ent. 15). En el momento en que el entrevistado aclara *“desde lo personal”* se confirman dos cuestiones: la posición horizontal de no hablar *“en*

⁸ Se trata de una acción de los asambleístas que se inspiran en el Movimiento de Piqueteros, toman la acción del “piquete” (cortes de ruta) urbano para la conmemoración.

⁹ Ezequiel Adamovsky es un asambleísta del Cid Campeador, historiador, que ha escrito varios documentos sobre las asambleas, a los que se pueden acceder vía Internet, y que han tenido circulación interna entre los asambleístas.

nombre de...” y, por otro lado, que no había un proyecto común. Así como la consigna “*que se vayan todos*” podía ser contenida por los sentidos que cada persona o institución le adjudicara¹⁰, se observa la misma característica en el caso de los objetivos de las asambleas.

Asimismo cuando se destaca “*la importancia de la reconstrucción de los lazos*” se pone el acento en una cuestión social y colectiva pero se diluye el motivo político. De esta manera “*se comenzó con una intención política que generó transformación en la subjetividad*” (ent. 14). Es decir, el proyecto político quedó en una mera intención mientras que el cambio y la transformación se observa a nivel de las subjetividades. No obstante, esta percepción se contradice con el nivel de elaboración de los proyectos propuestos en los escritos analizados.

Con la intención de avanzar en las sendas que nos acerquen a los objetivos de las asambleas, a pesar de no poder precisar cuáles eran, se sabía que “*era una cosa conflictiva porque todo generaba mucha discusión*” (ent. 15)

Hacia los inicios de la conformación de las asambleas se tenía la sensación de que era un proyecto que iba a tomar trascendencia. “*Digamos, teníamos una sensación de que se estaba generando algo grande a partir de las propias asambleas...*”. (ent. 14).

Se observan elementos del proyecto ambicioso de “tomar el poder” aunque con el transcurso del tiempo se apuntó a realizar acciones concretas.

“*... tomar el poder, porque en ese momento hasta ese grado llegaba el estado de fiebre. Sin embargo, el propio proceso fue dando curso a cosas posibles de ser hechas. La idea era “hagamos lo que podamos, aunque sea tener un impacto de transformación en nuestro barrio, que sea poquito pero real”*” (ent. 5)

Es decir, los esfuerzos no tenían que ponerse en proyectos de gran envergadura e inalcanzables sino los cambios tenían que ser reales por más pequeños que fueran. Es decir, ajustar las ambiciones a la realidad que se estaba viviendo y a las cosas posibles de ser hechas.

“*... bajamos un poco los decibeles de las grandes consignas macro que eran no pagar la deuda externa y ese tipo de cosas, con las que por ahí coincidíamos pero no nos servían para la realidad y empezamos a buscar cosas concretas.*” (ent. 5)

¹⁰Cuando indagamos qué implicaba la consigna “*que se vayan todos...*”, observamos que significaba cosas diferentes para cada uno de los asambleístas entrevistados (Ver Falleti, Valeria “Hacia la restitución de un daño subjetivo y social. Los sectores medios de Buenos Aires en el “Cacerolazo” y las asambleas barriales, tesis doctoral por Ciencias Sociales con orientación en Sociología, 29 de agosto de 2007, FLACSO-México).

La izquierda tuvo que haber sabido construir los puentes necesarios para conectar a la gente del barrio con las grandes consignas. Se describe así la modalidad de trabajo político, el trabajo de base de la “vieja” militancia acorde al primer proyecto señalado.

“... había un montón de tareas que sin ellas, las consignas más lejanas y ambiciosas no se pueden elaborar. Muchos saltaron eso, ese trabajo de base lo descartaron para dedicarse a las grandes consignas, a las grandes ambiciones y no al trabajo concreto con sus compañeros de clase...” (ent. 8).

Sin embargo, sostenemos que aún habiendo hecho trabajo de base no hubiera resultado efectivo dado que la gente se acercaba a la asamblea, más bien, para ver qué se podía hacer en el barrio. La promulgación de consignas teñidas de la izquierda revolucionaria producía rechazo más que adherencia. Por esto, en la movilización colectiva suelen quedar los activistas ideologizados. De esta forma, se gana en la profundidad retórica e ideológica de la lucha pero se pierde rápidamente poder de convocatoria pues el común de la gente no se siente identificada.

No se estaba presenciando un proceso revolucionario, entonces ¿a qué se debía la movilización de la gente? *“... no estábamos ante las puertas de la Revolución sino que por ahí era una instancia de conciencia diferente en el colectivo.”* (ent. 8) Cuando se ideologiza la propuesta se pierde participación de la gente por *“no ser fieles al deseo convocante y añadir otros deseos que no eran pertinentes”* (ent. 18)

“... tomando como eje el día del Cacerolazo, siempre fui partidario de ser vecino y no compañero, estaban todas las señoras gordas que van a misa, las que no, los que putean a los anarcos, los que no, los pibes que fuman “porro”¹¹, los que rezan rosarios, las putas y las vírgenes, todos caceroleando contra el gobierno, contra las instituciones y sintiéndose estafados.” (ent. 18)

En estas expresiones se señala claramente en qué residió el error de los partidos de izquierda, esto es, en una falta de interpretación de los hechos que los llevó a hacer prevalecer su cosmovisión por sobre aquello que realmente convocaba. Desde esta visión se tiene una postura bastante excluyente de la participación de los sectores de izquierda en el fenómeno de las asambleas, al menos de la manera en que lo venían haciendo hasta el momento. Otras perspectivas señalan la idea de *“lograr articular una izquierda en*

¹¹ Forma coloquial de decir “cigarrillo de marihuana”

sentido amplio". De todos modos, se suman a la visión de una construcción no partidista sino social.

La actitud de búsqueda permanente de los objetivos indica seguramente el asumir la difícil tarea de ser fieles a aquello que convocaba. Es así que se realizaron encuestas en el barrio con el fin de generar iniciativas que se cristalizaran en una propuesta política más amplia. *"Justamente había diferencias, más allá de la cuestión de enfrentar al poder o no enfrentarlo."* (ent. 14). En otras palabras, las propuestas de la gente resultaban más creativas que las que surgían desde el sector ideologizado.

Hubo toda una capacidad de producción e invención colectiva que no logró confluir en una propuesta común. Es posible que hubieran tantas ideas convocantes como barrios, grupos y personas. La propuesta alternativa no logró poder de unión, sí aquello que se rechazaba. En este sentido *"el 19 no nos unía el amor sino el espanto"*. Más allá de que no se haya podido plasmar/cristalizar un proyecto político amplio, nos interesa rescatar todos los recursos simbólicos y materiales que se empezaron a movilizar en búsqueda de aquello que estaba por venir, llámese objetivos, la construcción de una sociedad nueva, la revolución. *Lo interesante es que comenzó a andar una capacidad colectiva de acción que al no vislumbrar un rumbo preciso perdió potencia pero se inició una maquinaria colectiva.*

Un grupo de asambleístas manifestaba haber logrado establecer un *"gran norte"*: que los vecinos participen en la vida pública. De todos modos, creemos que sigue siendo un planteo bastante amplio y difuso y, además, de esta manera se hacen eco del proyecto del Gobierno de constituir Comunas en la Ciudad. Así lo expresan,

"Y es una búsqueda permanente y que continúa esa búsqueda. La búsqueda es que participen más los vecinos en la vida pública, en la política y en lo social (...) Quedó instalado como el gran norte de nuestro grupo. Y en eso hemos fracasado con todo éxito, el grupo se fue reduciendo y quedamos más o menos unos quince vecinos en la asamblea."

El entrevistado con el *"fracaso con todo éxito"* se refiere a que se han reducido en cantidad de personas pero lograron establecer un objetivo. Sin embargo, el hecho de haberse reducido va en contra del objetivo planteado. Es posible que en esa búsqueda permanente les haya sido más fácil sumarse a la propuesta del Gobierno de la Ciudad que permanecer independientes.

Respecto de la discusión sobre si proyectarse a nivel nacional o local, los que preferían tener anclaje territorial en sus actividades señalaban que “... *no les interesaba ir al acto de Plaza de Mayo [símbolo de poder político] y que estaba bien quedarse en el barrio*”. En cambio, los partidos veían al hecho de quedarse en el barrio como una pérdida de tiempo dado que debían proyectarse a nivel nacional y para eso incidir en la política institucional. “... *ellos decían si nos quedamos en el barrio haciendo cosas, aun discutiendo política, lo que sea, es como pintar un edificio que se está derrumbando...* ” (ent.16)

Mientras algunos querían sostener el desafío inicial (“hijo del 19 y 20 de diciembre”) de asumir un proyecto de país alternativo por la vía de los partidos; otros, producto del paso del tiempo y del reestablecimiento de la normalidad, preferían focalizarse en las actividades barriales. El actual perfil de las asambleas ha tomado esta última característica.

Resumiendo, es posible identificar claramente dos proyectos políticos para las asambleas barriales, uno ambicioso que se proyecta a nivel nacional y otro que apunta a la conformación de redes y al trabajo barrial mientras que el primero apunta a la unidad, para el segundo la coordinación no necesariamente debe ser el punto de partida del movimiento social. Sin embargo, los objetivos de la asamblea que pudieran contener un proyecto político articulador no lograron concretarse. Había una actitud permanente de búsqueda de los mismos que diera sustento a la experiencia vivida sobre la importancia de reunirse y pensar conjuntamente. A pesar de que no se concretó un proyecto común articulado, se generó la movilización de muchos recursos materiales (la creación de boletines, su circulación e impresión por asambleístas con imprenta, etc.) y simbólicos en la generación de propuestas e ideas.

3. Promotora de la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo.

Los significados en torno a la unidad y la articulación

En el caso de las Asambleas Barriales –como mostramos en el apartado anterior- la discusión se establecía sobre los proyectos políticos a partir de promover la unidad o, más bien, las redes sociales que conviven con la conformación de coaliciones para eventos

políticos. Por su parte la Promotora se conformó como la respuesta urgente por parte de los movimientos a la intención del Presidente Vicente Fox de aprobar un paquete de “reformas estructurales” de orientación neoliberal (de orden fiscal, energética, laboral). Sin embargo, durante el proceso mismo de la articulación los alcances de la unidad fueron trascendiendo hacia plantearse la posibilidad de alcanzar tanto un programa común de “lucha anti neoliberal” que pudiera ser enarbolado por el conjunto de las organizaciones y movimientos, como una plataforma de acción conjunta expresada en una “Organización de organizaciones”.

El proceso de construcción unitaria puso en juego distintas acepciones de la unidad, las cuales, a su vez, se basan en diferentes significados y muestran el sentido polisémico de la noción. Como dijo uno de los entrevistados: *“hay condiciones de unidad programática, condiciones de unidad orgánica, y condiciones de unidad de acción...”* (ent. 4).

“La unidad” se concibe como una necesidad estratégica para responder a condiciones estructurales y coyunturales del ambiente político; como un proceso de articulación de las fuerzas de izquierda habitualmente dispersas para lograr mejor correlación de fuerzas; como un reto que pone en juego la confianza, la tolerancia y el respeto a las diferencias entre las distintas alas de la izquierda movimientista; y, finalmente, como una posibilidad de construcción de un proyecto y un programa político común.

De forma paralela a la constitución de la unidad se plantea el desafío de la construcción de un programa político que le diera sustento. Así lo expresan: *“... ir definiendo un programa de lucha más sintético, más preciso, más claro que le diera sentido a esas movilizaciones y a esos referentes de unidad...”* (ent. 3). En este punto se observa una distinción significativa respecto a las asambleas barriales en las que la posibilidad de unidad del proyecto político estaba en constante disputa y cuestionamiento.

La Primera Declaración Pública emitida por la Promotora se propuso como tarea prioritaria: *“La coordinación de todas las luchas para hacer posible otra correlación de fuerzas. Una correlación favorable que nos permita derrotar al neoliberalismo, avanzar en la construcción de una alternativa popular como nuevo Proyecto de Nación y*

fortalecer la solidaridad con los pueblos de América Latina y el mundo hacia la creación de nuevas relaciones sociales en el marco de un Nuevo Orden Mundial justo...” (Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo, 2002).

A la convocatoria por la Unidad, expresada en la Promotora, acudieron organizaciones y frentes de muy diversas tradiciones ideológicas, incluso, para algunas la Promotora significó el segundo eslabón de articulación: pues la unidad básica de su conformación fueron tres frentes sectoriales previamente constituidos: 1) Frente de Resistencia Contra la Privatización de la Industria Eléctrica que agrupa, entre otros, al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME); 2) El Frente Nacional en Defensa de la Soberanía y los derechos del Pueblo, posteriormente integrado a la Organización Nacional del Poder Popular, que agrupa a los Ejidatarios de San Salvador Atenco, y a otras organizaciones populares como el Frente Popular Francisco Villa, a la Sección XVIII de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación que reivindica el derecho a la vivienda, orientado a la construcción del Poder Popular; y 3) A la red de referentes de carácter principalmente civil de lucha por la democracia, derechos humanos, y la paz en Chiapas. 4) El espectro de la Promotora se completa con varios de los grupos de estudiantes que entre 1999 y 2000 participaron en el movimiento del Consejo General de Huelga de la UNAM; 5) Disidencias sindicales, del IMSS, del SUTERM; 6) Organizaciones de vendedores ambulantes del Estado de México, de Puebla, del Distrito Federal, entre otros; 7) Organizaciones políticas pequeñas pero que responden a importantes tradiciones ideológicas como el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Partido Popular Socialista, el Partido Comunista Marxista Leninistas, entre otro. 8) Pequeños colectivos y organizaciones de la sociedad civil.

El ambiente como factor determinante del proceso de unidad

El ambiente político resultó un factor determinante en el desarrollo del proceso unitario. Tanto para propiciar su construcción como para limitar su capacidad de crecimiento. El modelo interactivo de estudio de los movimientos sociales plantea que: “en el régimen autoritario, como en cualquier otro régimen político, existe una interacción mutua entre movimientos sociales y estructuras políticas, que simultáneamente facilita y limita la

acción colectiva (Favela, 2006: 25)”. Considerando este modelo observamos que el impulso al proceso se da a raíz de condicionamientos contextuales de carácter tanto coyuntural como estructural que desencadenaron, por parte de los miembros de distintos movimientos y organizaciones, la sensación de “necesidad” de responder mediante estrategias que superaran la dispersión dominante en las etapas inmediatas anteriores de organización y movilización popular¹². Es decir, las movilizaciones anteriores a la Promotora, generalmente, se agrupaban respondiendo a demandas específicas y conformando cierto sector del movimiento social.

Como factores estructurales se consideran aquellos asociados a la acumulación de modificaciones al modelo de nación surgido de la Revolución Mexicana y plasmado en la Constitución de 1917, y desestructurado, sobre todo, a partir de 1982, cuando con mayor celeridad comienza a responderse a las políticas públicas estipuladas en el Consenso de Washington¹³.

Las condiciones políticas impuestas por Vicente Fox, constituyeron el “mecanismo disparador” que entre los movimientos generalizó la concepción de que la unidad resultaba necesaria para responder a los embates coyunturales como las reformas estructurales. Asimismo, dichos embates ya no podían ser considerados como actos aislados en términos de sus efectos en el proyecto nacional revolucionario sino, por el contrario, se los consideraba el último eslabón del proceso de des-estructuración del mismo. De ahí que significaran una fuerte amenaza a los principios del proyecto de nación mencionado y por tanto, repercutieran en la necesidad de unión de las fuerzas del movimiento social mexicano.

¹² Si bien en períodos anteriores se registraron intensos movimientos sociales reivindicatorios, como, por ejemplo: El movimiento magisterial de 1980, los estudiantiles de 1986-87 y 1999- 2000, el movimiento de damnificados de 1985, el electoral de 1988, el indígena de 1992, el zapatista de 1994, el del Sindicato de Costureras de 1996, el movimiento de “*El campo no aguanta más*” en el 2000, el de los Ejidatarios de San Salvador Atenco de 2001, entre muchos otros; lo cierto es que todos estos movimientos representaron a sectores muy acotados de la población y enarbolaron demandas, algunas veces propositivas otras de resistencia, aunque siempre específicas.

¹³En este punto estamos haciendo referencia a un conjunto de medidas económicas impuestas a partir de 1990 por los organismos financieros internacionales a los países de América Latina, consistentes en el reordenamiento de las prioridades del gasto público, el adelgazamiento del Estado mediante privatizaciones de los servicios públicos entre los que la educación y la salud fueron fuertemente afectados, la desregulación de la economía nacional por parte del Estado, entre otras.

Las características del modelo de nación –sobre todo aquellas relativas a la soberanía, a las facultades del Estado para regular, a la generación de mecanismos de democracia participativa, y a los derechos civiles, políticos, laborales y los relativos a la tenencia de la tierra- se vieron considerablemente afectadas y trastocadas por el proceso de aplicación de las políticas neoliberales, con repercusiones en el conjunto de las relaciones sociales en el país, descritas por Rina Roux: “La reestructuración del capital modificó al país: no solo porque cambió sus leyes escritas si no porque reorganizó la dominación, rompió viejos equilibrios, cambió la estructura social y remodeló las formas de socialización y de politicidad de seres humanos. Iniciada con De la Madrid (presidente de México de 1982 a 1988), esa reestructuración continuó con el gobierno de Salinas con la liberalización de la inversión extranjera, la reorganización del sistema financiero, la modificación jurídica del régimen de propiedad agraria, la autonomía de propiedad agraria, la autonomía otorgada al banco de México, la privatización del sistema de seguridad social, el desmantelamientos de contratos colectivos y la reestructuración de relaciones laborales, la privatización de bienes y servicios públicos y la integración de económica con Estados Unidos. Esa transformación continuó con Zedillo, entre cuyas tareas estuvo completar en su dimensión militar la integración subordinada iniciada con el TLCAN, la modernización del ejercito, la reclasificación constitucional de la petroquímica básica y secundaria, la reforma del poder judicial, la privatización de los fondos de pensión y de retiro, la nueva ley del seguro social, la reestructuración educativa, la reforma financiera y privatización de ferrocarriles, aeropuertos, puertos y de las acciones de diez complejos de la petroquímica básica y secundaria” (Roux, 1997)

En lo que se refiere a condicionamientos coyunturales se identifican tres factores: En primer lugar, la ya mencionada intención del presidente Vicente Fox de que el Congreso aprobara reformas políticas contrarias al interés popular en materia energética, fiscal y laboral. En segundo lugar, el desencanto generalizado por parte de amplios sectores de la población en relación a las expectativas generadas por Vicente Fox. Las expectativas se sustentaban en que era el primer presidente surgido de un partido distinto al Revolucionario Institucional y por ello, denominado “presidente de la transición”. Dichas expectativas sufrieron una importante caída en los primeros años de mandato.

En su Primera Declaración Pública, la Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo (PUNCN) caracterizó la mencionada situación de la siguiente manera: *“... en los últimos dos años, el régimen foxista de derecha ha profundizado la subordinación del país a los intereses imperialistas y la imposición de estas políticas que acentúan la pobreza y la desigualdad social. Así, se negó a los pueblos indígenas el reconocimiento constitucional de sus derechos al tiempo que se mantiene la estrategia de militarización y contrainsurgencia en contra de sus comunidades. Se vive ahora una grave coyuntura por sus riesgos y amenazas: se ha puesto en marcha la privatización de la industria eléctrica y los recursos energéticos; se prepara la reforma laboral para cercenar los derechos de los trabajadores, y aumentar la tasa de ganancia para los inversionistas privados; se aproxima la apertura de la próxima etapa del Tratado de Libre Comercio (TLC) que conducirá a un mayor deterioro en el campo mexicano y, al mismo tiempo, el presupuesto público federal que se anuncia para 2003, sigue privilegiando el rescate a los banqueros y el pago de la deuda externa en lugar de fortalecer la educación pública, la salud, el campo y otras áreas sociales”.* (PUNCN, 2005)

El tercer factor se refiere a la necesidad de renovar el campo de la acción política de oposición en tanto que el PRD y el EZLN, justamente las dos fuerzas progresistas que protagonizaron y, hasta cierto punto, encabezaron las etapas anteriores de movilización y organización político – social, se mantenían en ese momento ya sea distantes de las demandas de las organizaciones sociales, o con poca capacidad de influencia en el ambiente político. Este aspecto de la Promotora es explicado y expresado de la siguiente manera: *“... el referente ya no era el EZLN, provocamos la reactivación de Frentes Nacionales, justamente, con la alternancia nadie tenía mucha expectativa. Así el movimiento social entró en otra fase, ya había una pluralidad de agendas y actores... los derechos humanos, los campesinos...”* (ent. 4).

Ahora bien, la reaparición del EZLN con la iniciativa de la Otra Campaña en 2005, y el apoyo popular alcanzado por el candidato presidencial del PRD, Andrés Manuel López Obrador, con miras a la campaña electoral del 2006, fueron aspectos del ambiente político que terminaron por limitar la capacidad de desarrollo del proceso unitario, pues acapararon la atención pública prestada a los actores de oposición y

colocaron a muchas organizaciones en la disyuntiva entre uno y otro polo. La propuesta del EZLN estaba orientada hacia la construcción de una ala de la izquierda totalmente alejada y deslegitimadora del proceso electoral, de los partidos y de las “instituciones del régimen”. Por su parte el PRD, se definía por el excesivo pragmatismo (moderación del programa político e incorporación de cuadros recientemente alineados al oficialismo, para de esta manera imponerse a la derecha en la contienda electoral).

Confianza y Respeto a las diferencias

La Primera Declaración Pública, tendría que construirse a partir de: *“el diálogo entre iguales, basado en una cultura de respeto a la identidad y a la autonomía de cada individuo y organización, en el reconocimiento mutuo de la diversidad que somos, en una lógica incluyente que permita la convergencia, la identificación de las coincidencias y la construcción de acuerdos por consenso, anteponiendo el interés común a diferencias de carácter ideológico o de orden táctico” (Promotora de Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo, op cit).*

Es decir, el modelo de unidad convocado por la Promotora no previó la disolución de ninguna de las fuerzas en aras de la constitución de una organización única con códigos iguales que generaran una homogeneización de la identidad de todos los participantes. Por el contrario, se trató de construir un espacio de encuentro que respetara la identidad de cada uno de sus componentes, por ello uno de los entrevistado consideró que: *“... la unidad tiene que ver con la construcción de la confianza entre las organizaciones” (ent. 5)*

Ciertamente, el proceso de construcción de la Promotora implicó el “encuentro” de distintas lógicas correspondientes a distintos perfiles organizativos cada uno con su propia visión estratégica: desde las organizaciones partidarias Troskystas y Estalinistas, signadas y caracterizadas por las contradicciones entre la III y la IV internacionales, hasta las organizaciones denominadas “Civiles” o “No Gubernamentales” y los colectivos pro – zapatistas, estos dos últimas promulgaban el funcionamiento “horizontal”. A esta amplia gama de perfiles organizacionales es posible sumar el “Centralismo Democrático” de sindicatos como el SME que adquirió un fuerte protagonismo en la Promotora.

La diversidad de los perfiles organizativos y el protagonismo que adquiriría cierto perfil por sobre otros se expresan en lo siguiente: “... *siempre hubo diferencias, lo que fue variando es el peso que tenían las diferencias y la actitud frente a ellas... el énfasis está en la diferencia...*” (ent. 4). Asimismo, la capacidad de articulación de las diferencias en la Promotora se expresa de la siguiente manera: “*La Promotora surge como una convocatoria muy diversa... surge de procesos que ya venían siendo contruidos y que se cruzan en la Promotora...*” (ent. 3).

La complejidad en su conformación explica las tensiones permanentes expresadas en las distintas posturas sobre el futuro de la Promotora. Mientras algunas organizaciones planteaban la necesidad de constituirla en una organización constituida (como lo expresaba un referente de la ONPP), otros insistieron en mantenerla como un espacio de encuentro para impulsar el proceso de unidad: “... *ya no pretendíamos ser “el” espacio, “la”... por eso no podemos representar a la unidad sino promoverla...*” (...) “... *la intención fue generar un proceso de unidad que valga en sí mismo... la unidad es siempre el resultado de otras condiciones... de un proceso fragmentado, irregular y por ciclos...*” (ent. 4).

De cualquier manera, el simple consenso en la importancia de mantener el espacio generó la posibilidad de desencadenar distintas sinergias. Un ejemplo es la incorporación de “lo civil” a los movimientos sociales, cuestión que se realzó a partir de la influencia mutua de los diferentes lenguajes que caracterizan a los distintos sectores.

El funcionamiento de las sinergias establecidas entre organizaciones se observa también a nivel de los lenguajes, en la necesidad de poner en contacto a lenguajes disímiles que promueven valores y creencias distintas según el sector del movimiento social del que se trate. Así nos lo comentaba la presidenta de SERAPAZ: “*el movimiento civil es diferente porque no tiene esta visión político partidaria o político – estratégica que tienen los movimientos sociales...*”.

Es posible dar ejemplos sobre las diferencias entre los lenguajes y códigos utilizados: mientras los colectivos alternativos hacían referencia a “*la comisión de estrategia*”, los sectores corporativos de los sindicatos preferían hablar de “*la comisión de relaciones exteriores*”. Finalmente los distintos perfiles organizativos llegaron a un acuerdo y decidieron llamar a esa *comisión “enlace”*. Observamos, entonces, cómo en

las formas de nominación se presentan ciertas concepciones, valores y funcionamientos organizacionales.

La presencia de organizaciones civiles pequeñas en sus dimensiones, como Servicios y Asesoría para la Paz que venía de encabezar el proceso de negociación entre el Gobierno Federal y el EZLN, el cual derivó en los Acuerdos de San Andrés, con poca capacidad de movilización aunque con utilidades específicas como la mediación y la transformación de conflictos; esta organización jugó un papel importante en la construcción de acuerdos entre grandes fuerzas como los sindicatos cuyos costos de movilización involucran mayores consideraciones tanto políticas como logísticas. Este ha sido un factor de tensión a la hora de decidir cuándo y cómo movilizarse, por lo que se requirió de fuerzas intermedias, que no disputaran la hegemonía, pero que sí fueran capaces de sintetizar intereses en momentos claves. La mencionada tensión queda expresada en la siguiente apreciación: “... además de los movimientos sociales y la Promotora están los proyectos políticos partidarios, estratégicos con definiciones más claras, en el que cada uno intenta someter el proceso unitario a su propia estrategia...” (ent. 5).

Considerando estas tensiones latentes y permanentes, la Promotora, para su funcionamiento cotidiano, implementó formas de hacer política basadas en la toma de decisiones por consenso, en reuniones abiertas tanto de asamblea general como de trabajo en comisiones y en diferenciar claramente las acciones y pronunciamientos que habrían de hacerse a nombre de la Promotora de aquellos que serían responsabilidad de cada uno de los miembros, de tal forma que no se trastocara la vida interna de las organizaciones.

A pesar de los esfuerzos por respetar las diferencias en función de un proyecto común, este proceso derivó en que: “... los colectivos y ONG pasaron por un proceso interno de definiciones estratégicas: un sector de la ONG quedó inserto en el gobierno, otro quedó en una posición de enfrentamiento con el gobierno desde afuera, y otro en una posición de impugnación...” (ent. 5). Observamos entonces que la definición de “unos” se establece en función y relación a los “otros”, indicando una dinámica sistémica de las organizaciones y movimientos sociales. Es así que cuando un sector toma una posición frente a la coyuntura electoral, otras organizaciones del mismo sector deciden separarse o impugnar dicha decisión.

La centralidad sindical

Aunque la Promotora se propuso agrupar a los distintos movimientos, frentes y organizaciones de tal forma que su conformación tenga un carácter multisectorial, lo cierto es que fue un espacio determinado y definido por las demandas y las lógicas del movimiento sindical.

En buena medida, se trató de un espacio que responde, como dicen Seoane, Taddei y Algranati, “al ciclo de protesta que se fue gestando a finales de los 90s, en el que las organizaciones sindicales constituyen el sistema nervioso y núcleo “imantador” de las demandas particulares de la convergencia” (Seoane, Taddei y Algranati, 2005: 226).

Este papel de los sindicatos se explica necesariamente por la particularización de las reformas estructurales del neoliberalismo en la des – industrialización de la economía y las afectaciones a los contratos colectivos. Asimismo porque se trata de las organizaciones que por su naturaleza y composición, mejor pueden calcular los recursos que habrán de movilizar en las distintas etapas del ciclo de la protesta. Dado que de las organizaciones sindicales depende gran parte del éxito que pueda alcanzar alguna movilización o iniciativa del conjunto de las organizaciones.

El Sindicato Mexicano de Electricistas, con alrededor de 53.000 trabajadores afiliados, fuerza principal del Frente Sindical Mexicano (tercer agrupación sindical en número de agremiados) con influencia concentrada en el Distrito Federal y algunos estados del centro del país, y con reconocida tradición de adhesión a las causas revolucionarias, ha sido el principal impulsor de este proceso. Dicho sindicato no sólo ha aportado recursos económicos y políticos sino también planteamientos estratégicos.

Ahora bien, la identidad de dichos espacios no podría haberse configurado sin las organizaciones de asalariados no sindicalizados formalmente. Es el caso de la Unión Popular de Vendedores Ambulantes “28 de octubre” de Puebla o de los de la Unión Zapatista de Naucalpan, entre muchas otras.

La presencia de este tipo de asalariados da cuenta, por un lado, de la crisis en la que se encuentran los sindicatos, pues el porcentaje de trabajadores es cada vez menor; por esto, su posibilidad de influir en las políticas laborales y económicas son menores.

Por otro lado, como dice Claudio Katz: “La fuerza laboral actual es más heterogénea y se encuentra segmentada entre un polo de actividades calificadas y un área de precarización. Esta reorganización capitalista ha diversificado a los sujetos de la lucha popular” (Katz, 2007: 9)

4. Conclusiones

En la presente ponencia trabajamos en torno a las distintas expresiones contemporáneas de la política e intentamos avanzar en el estudio de sus manifestaciones en las movilizaciones sociales (no sólo observar su expresión en el pensamiento político). Los debates contemporáneos se establecen alrededor de la unidad y la multitud. Observamos la manera en que esta discusión se presenta en la organización política y los proyectos políticos de las Asambleas Barriales en Buenos Aires (Argentina) y la Promotora de la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo en México. Mientras en el caso de las Asambleas la posibilidad de unidad es lo que estaba en disputa/conflicto al interior del movimiento social –algunos asambleístas veían a las instancias de coordinación y representación como una suerte de “infiltración” de viejos elementos políticos en las asambleas. En el caso de la Promotora la posibilidad de unidad y articulación se presentaban como un desafío al que pretendían arribar. Las distintas organizaciones observaban la importancia de generar una unidad en el movimiento social mexicano, vía la articulación de distintas fuerzas y perfiles organizacionales, como una forma de contrapesar y revisar las políticas neoliberales que adquirieron especial fuerza y protagonismo a partir de la asunción del PAN en el poder. Esto, en un ambiente político signado por la decepción en torno a Vicente Fox y la alternancia, y el alejamiento de la izquierda electoral de los movimientos sociales.

Bibliografía citada

- AIBAR, Julio (2007) “La miopía del procedimentalismo y la representación populista del daño” en Aibar (coord.) *Vox Populi. Populismo y democracia en América Latina*, FLACSO, México.
- ARDITI, Benjamín (2007) Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post marxista, versión en español del texto “Post-hegemony: politics outside the usual post-Marxist paradigm” en *Contemporary Politics*, Vol.13, Nro. 3, Reino Unido, Septiembre.
- AVON, H. (1978) *La autogestión*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- BARBEITO, Alberto y LO VUOLO, Rubén (1995) *La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina*, UNICEF / CIEPP/ Losada, Bs. As.
- BECCARIA, L. y LOPEZ, N. (comp.) (1997) Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina, UNICEF/ Losada, Bs. As.
- BORON, A (2000) *Tras el Búho de Minerva*, Fondo de Cultura Económica, Bs As.
- BORON, A, GAMBINA, J, MINSBURG, N (1999) *Tiempos Violentos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- CADENA, Roa (1999) La acción colectiva y creación de alternativas”, en *Chiapas* núm. 7, México, pp. 163-189
- CARASSALE, Santiago (2007) “La demanda de la demanda: la mirada del espectro” en Aibar (coord.) *Vox Populi. Populismo y Democracia en América Latina*, FLACSO, México.
- CASTEL, Robert (1991) “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión”, *El espacio institucional*, Lugar Editorial, Bs. As.
- DELEUZE, Gilles y GUATARI, Félix (1988) Cap. 1: “Rizoma”, *Mil Mesetas*, Pre-Textos, Valencia.
- FALLETI, Valeria (2007) “Hacia la restitución de daño subjetivo y social. Los sectores medios de Buenos Aires en el Cácerolazo y las Asambleas Barriales”, tesis doctoral, FLACSO sede México, defendida el 29 de agosto de 2007.

- FAVELA GAVIA, Diana Margarita (2007) “*Protesta y reforma en México, interacción entre Estado y sociedad 1946 – 1997*”, Plaza y Valdez editores, México
- FEIJOO, M. C. (2001) *Nuevo país, nueva pobreza*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- FERNANDEZ, BORAKIEVICH, RIVERA y CABRERA (2005) *El espíritu de Alacrán: Las asambleas barriales y las dificultades en los nuevos modos de hacer política*, trabajo libre presentado en Encuentro de Cornelius Castoriadis, AAPG, Buenos Aires, 20 a 22 de mayo.
- GARCIA ZAPATA, Víctor (2007) “Movimientos Sociales en México de la alternancia política a la construcción de contra hegemonía. El caso de la Promotora de Unidad Nacional contra el neoliberalismo y el Diálogo Nacional, Ponencia, ALAS, Guadalajara, 13 al 18 de agosto.
- GUATTARI, F. (1976) *Psicoanálisis y transversalidad*, Siglo XXI, Bs. As.
- LACLAU, Ernesto (2005) *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (2004 [1985]) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LEFORT, Claude (1990) *La invención democrática*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- LEVI (1996) Social and unsocial capital: a review essay of Robert Putnam’s Making democracy work” en *Politics and Society*, vol. 24, N° 1, pp. 45- 55.
- PUTNAM, Robert (1994) *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.
- MINUJIN, A (editor) (1996) *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, UNICEF/ Losada, Buenos Aires.
- MOUFFE, Chantal (2003) “La paradoja democrática”, Series en (Punto Crítico) Gedisa, Barcelona.
- KATZ Claudio, “Las nuevas rebeliones latinoamericanas”, en *Revista Memoria* no. 225, México, Diciembre de 2007.

- KLIKSBERG, B. y TOMASSINI, L. (compiladores) (2000) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica.
- ROSANVALLÓN, Pierre (2007) *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Manantial, Buenos Aires.
- ROUX, Rina (2006) “*El príncipe mexicano*”, Editorial Siglo XXI. México.
- SCHVARZER, J. (2000) *La industria que supimos conseguir*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- SEOANE, TADDEI y ALGRANATI (2005) “New configuration of popular movements in Latin America” en Boron y Lechini (editors) *Politics and social movements in an hegemonic world*, CLACSO; Argentina, pp. 221 – 244
- SULBRANDT, J (1984) “Evaluación del Impacto Social de la Acción en las Empresas Públicas” en Kliksberg, B, Sulbrandt, J (comp.) Op. Cit.
- TOLKMAN, V, O’ DONNEL, G (comp) (1999) *Pobreza y desigualdad en América Latina*,_Cap. 1, 2, 3, 7, 8, 9, Paidós, Bs. As. Barcelona, México.
- THWAITES REY, Mabel (2004) *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Ediciones Prometeo Libros, Buenos Aires.
- UBACYT (2004-2007) Proyecto de Investigación Bienal “Política y subjetividad: estrategias colectivas frente a la vulnerabilidad social”, Universidad de Buenos Aires Ciencia y Técnica.
- VIRNO, Paolo (2003) *La gramática de la multitud*, Colihue, Buenos Aires.

1. Documentos

Asambleas Barriales

ADAMOVSKY, Ezequiel, “El piquete urbano y las formas de coordinación asamblearia, enero 2003

ALSO PEREZ, Luis “Sociedad paralela en la Argentina?”, marzo 2003

S/A “Política de crecimiento: una propuesta”, mayo 2002

La Promotora de la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo

- Convocatoria al Primer Diálogo Nacional, publicada en La Jornada, 10 de noviembre de 2004.
- Declaración de Querétaro, Diálogo Nacional. Querétaro, México, febrero de 2005.
- Primera Declaración Pública de la Promotora por la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo. México, diciembre de 2002

2. Entrevistas

Asambleístas (realizadas en el 2006)

Entrevistado 5. Santiago, 43 años, Rodríguez Peña, 18 de Abril

Entrevistado 8. Emilio, 33 años, Liniers, 28 de Abril

Entrevistado 14. Horacio, 54 años, Asamblea de Colegiales, 27 de Mayo

Entrevistado 15. Patricio, 54 años, Asamblea Colegiales, 31 de Mayo.

Entrevistado 16. Rodrigo, 50 años, Asamblea de Colegiales, 5 de Junio.

Entrevistado 18. Pedro, aprox. 65 años, Asamblea de Colegiales, 17 de Junio

Miembros de la Promotora de la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo (realizadas en el 2008)

Entrevistado 2. José Luis Rojas, 50 aprox., CUT – IMSS – ONPP, febrero

Entrevistado 3. Higinio Muñoz, 35 aprox., Central Estudiantil Metropolitana, febrero

Entrevistado 4. Miguel Alvarez, 55 aprox., Presidente de SERAPAZ, abril

